

DEBATES SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ. CONFRONTACIÓN ASIMÉTRICA EN COLOMBIA Parte I



Movimiento Revolucionario del Pueblo

Estallido Social Colombia
Foto: Daniela Gomez
2021

Agosto, 2023

“...y todo eso es también nuestra rebelión, es lo que estamos haciendo, aunque Mozart y el árbol no puedan saberlo, también nosotros a nuestra manera hemos querido trasponer una torpe guerra a un orden que le dé sentido, la justifique y en último término la lleve a una victoria que sea como la restitución de una melodía después de tantos años de roncós cuernos de caza, que sea ese allegro final que sucede al adagio como un encuentro con la luz...”

J. Cortázar



TABLA DE CONTENIDO

DEBATES SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ.
CONFRONTACIÓN ASIMÉTRICA EN COLOMBIA
(parte I)

- ★ 2 INTRODUCCIÓN
- ★ 7 LAS GUERRAS DE AYER , GUERRAS DE HOY
- ★ 13 GUERRAS DE HOY, GUERRAS DE “CUARTA GENERACIÓN”
- ★ 15 LA MODERNIZACIÓN DE LAS DOCTRINAS MILITARES, UNA NECESIDAD POLÍTICA DE LA CONTRAINSURGENCIA
- ★ 20 CAMBIO CONTRAINSURGENTE EN COLOMBIA

INTRODUCCIÓN



**Integrantes del M.R.P. en el Foro Internacional:
Diálogo social para la Igualdad y los Derechos Humanos
Mayo 2023**

El presente trabajo es un material de educación político-militar para nuestras propias fuerzas, y ya publicado, una contribución para el debate político nacional alrededor de la guerra, la paz y el uso de la violencia con fines políticos. (las ideas aquí expuestas son continuación y complemento de lo planteado por Remedios la Bella en sus aportes al debate de la guerra y la paz en Colombia)¹ Se trata de recoger elementos de nuestra humilde experiencia de acción político-militar con el afán de ponerla en juego, a la luz de aspectos teóricos clásicos, sumando desde aquí a la elaboración de un criterio para la confrontación entre la reacción neoliberal y fascista vs la democracia revolucionaria y popular en el siglo XXI.

Sin duda un propósito pretencioso pero correspondiente con nuestra idea de creernos y querernos como latinoamericanos y colombianos con derecho a pensar y decidir sobre el mundo en una época en la que los pueblos pobres deambulan en ese rebusque cotidiano que incinera sus sueños e ilusiones en

el hambre, el abuso y la enfermedad; las clases medias trabajan para sobrevivir, obedeciendo y en muchos casos autoexplotándose para pagar las deudas que les permiten mantener a flote unos símbolos de "prestigio" derivados de su autoenajenación. Al tiempo, los más ricos de la sociedad usan su poder económico para imponer a sangre y fuego sus designios políticos, manejan el poder para enriquecerse aún más y se oponen a la fuerza inatajable de la transformación social que arde en nuestros pueblos y que, en la Colombia contemporánea, se expresa por muchas vías políticas: la lucha en las calles y campos de la insurgencia popular, las expresiones de la insurgencia armada del pueblo, la lucha electoral o parlamentaria, y miles de rebeliones populares dispersas pero potentes.

El bloque de poder contrainsurgente que nos ha gobernado (compuesto por grandes empresarios, ganaderos, narcotraficantes y sus empleados: políticos, formadores de opinión, generales y funcionarios públicos) construyó unas institucio-

nes funcionales a sus negocios e impunidad, por eso ante un gobierno surgido de la rabia e indignación popular, hacen gala de su racismo, su elitismo y sacan a relucir sus sables, sus pistolas, sus togas y sus periodismos, para llamar a “un golpe en defensa de sus instituciones”. Entre ellos y otros sectores de funcionarios, cuyos únicos propósitos son salariales mas no altruistas, ni de organización del pueblo, nos quieren convencer de que la política está en ellos, guardan una “democracia” para ellos y se la niegan al pueblo, como si fuera una cuestión de burocracias encerradas en palacios y “bunkers” donde se manejan y definen los destinos de un pueblo sin voluntad, En otras palabras: post política o post democracia.

Cierto es que el Estado es política, pero no menos cierto es que no toda política es el Estado, Creemos que la política está en las calles, en las masas, en los pueblos: ahí está la democracia, el poder democrático del pueblo reside en su organización, en su movilización, en su capacidad de ejercicio del poder político para la solución de sus propios problemas y la defensa de sus proyectos.

Entre más fuerza tenga el pueblo en sus organizaciones, actividades económicas, proyectos político-militares, menos fuerza tendrá la razón de Estado para aprovecharse, aplastar, o negar el futuro a millones de colombianos. El poder del pueblo construye paz y prosperidad económica. La paz es democracia para el pueblo precisamente porque la negación de la democracia es el origen profundo de nuestros conflictos como nación.

El funcionamiento de la antidemocracia se evidencia claramente en las “revelaciones” de ex jefes paramilitares²; la articulación del paramilitarismo

como estrategia de Estado y sus necesarias vinculaciones con el narcotráfico, la compra y alquiler de armas y equipos a Estados Unidos pagados con los onerosos prestamos de la banca internacional, la compra de glifosato, los contratos a compañías de mercenarios, el asesinato de líderes populares y sociales, el desplazamiento y la masacre como forma de acumulación, es decir, todo el inventario de la fórmula que el bloque de poder contrainsurgente ha aplicado los últimos 35 años, especialmente durante la dictadura mafiosa del Uribe. A los fascistas colombianos les gusta la guerra porque ellos no ponen los muertos, el narcotráfico y la acumulación por exterminio los

enriquece y de cada préstamo, donación o negocio de equipos militares y planes norteamericanos se quedan con comisión. Así han funcionado los últimos gobiernos (Gaviria, Samper, Pastrana, Uribe, Santos, Duque) en el complejo entramado del neoliberalismo armado que se ha valido de “la masacre con sentido social”, aplicando la **guerra total** para el logro de sus objetivos políticos. La guerra –incluyendo la negociación política como arma– es una oportunidad de negocio. De ahí el miedo

a la democracia del pueblo.

Encima de todo los EE. UU no renuncian a su objetivo de controlar toda Latinoamérica, enmarcando a Colombia, “país amigo” de la OTAN, como policía estratégico de vecindario, sobre todo en la actual confrontación geopolítica que incluye la preparación de guerras por el litio, la biodiversidad y el agua. La política militar definida por los Estados Unidos para Latinoamérica, llamada “ofensiva al sur”, es el proyecto estratégico del comando sur que se ha presentado en Colombia como “plan Colombia”, “plan patriota”, “plan consolidación”, la permanente “guerra contra las drogas” que ha

sido un fiasco real, pero un éxito emprendedorista para los fascistas. O ya gastadas esas nominaciones la actualización que representa la "alianza estratégica Estados Unidos - Colombia" de Bob Menéndez. En un contexto de crisis de la unipolaridad neoliberal estadounidense que los empuja necesariamente a un cambio de actitud, el gobierno norteamericano prefiere acuerdos con progresistas antes que correr el riesgo de un "cambio de órbita" geopolítica.

Ante el fracaso de la unipolaridad, el esfuerzo de Estados Unidos por regresar al mundo a una lógica de bipolaridad exige la **GUERRA TOTAL**, que pasa por la guerra comunicacional, informativa, psicológica y hasta emocional, donde el inicio de la operación militar, se da en el ánimo de los potenciales objetivos (que somos todos) esto se refleja en todos los niveles militares (estructura, organización, logística, armamento, adiestramiento, moral de combate, etc.) y no militares (operación psicológica -DPSIC en adelante-, educación de masas, sistemas de información, manejo de redes sociales para generar corrientes de opinión, inteligencia artificial, propaganda, organización social, etc.) que son "partes del todo" e implican el uso de armas diversas dentro de la doctrina de acción integral (DAI)³ originada en la RAM⁴ (Revolución en Asuntos Militares del pentágono) que se impone a ejércitos chafarotes como el colombiano y comprende el enfoque clásico de la existencia de una "conspiración comunista internacional" o sus actualizaciones en la propaganda acerca de una "cofradía internacional del terrorismo" o el "crimen internacional". Una "Guerra Fría" con enemigos más difusos y menos tangibles requiere objetivar un enemigo internacional (Venezuela, Rusia, Irán) para imponer un proyecto político que supuestamente es parte de la lucha por la "democracia" mundial. **Ahí se encuentra uno de los nudos que enfrenta el único gobierno progresista opuesto a esas instituciones mafiosas y a esos clásicos conceptos de doctrina militar colombiana. Todo está por verse.**

En esa perspectiva las especulaciones sobre la vigencia de la acción revolucionaria resultan distantes y ajenas, pues es claro que oponerse a las oligarquías anti pueblo y a sus instituciones creadas para legalizar la antidemocracia, significa luchar por la transformación social, económica, política y cultural de Colombia, es una tarea pendiente que cualquier libre pensador, demócrata o revolucionario reconoce. En el mismo sentido, las discusiones acerca de si tienen o no validez la acción violenta y/o armada, se esclarecen para empezar, observando como los países poderosos imponen el saqueo sobre otras naciones con la fuerza de las armas, y en Colombia basta reconocer el hecho social de la violencia o la amenaza de su uso como herramienta política en toda la historia contemporánea. Para más señas: el desenvolvimiento del neoliberalismo armado. En otras palabras, frente a la antidemocracia, la lucha por la democracia; Ante la violencia neoliberal es justa la contraviolencia de los pueblos violentados.

No se trata entonces de un compendio de citas acerca de la teoría o lo que podría llamarse "doctrina militar revolucionaria", pues las dificultades son evidentes dadas las singulares condiciones económicas, políticas, sociales, psicológicas, militares, geopolíticas, que hacen posible una revolución en diferentes países y diferentes épocas. Por otra parte, una revolución o la simple organización de las rebeldías, siempre será un acto de creatividad, imaginación y esfuerzo humano. Si bien existen principios y lecciones de las luchas revolucionarias pasadas y actuales, es realmente imposible ajustarse a fórmulas que indiquen a los revolucionarios qué hacer, precisamente por las diferencias de tiempo, lugar y carácter en las que se desenvuelve la acción política revolucionaria.

Entre tanto, los cuerpos de doctrina reaccionarios a nivel mundial sistematizan incluso las experiencias revolucionarias o de resistencia a sus agresiones, para "modernizar" sus visiones, tácticas, técnicas y procedimientos. Esa adaptación de doctrina militar tiene como componente fundamen-

tal la guerra urbana, cosa que se junta con las condiciones propias de Colombia, donde el centro de gravedad político, la legalización de la inversión del narcoparamilitarismo, el control de instituciones políticas completas por parte de la mafia y de otra parte las resistencias del pueblo, la degradación de la situación social, apuntan a concentrarse en las ciudades y a dinamizar el conflicto urbano.

En otra arista del problema, la elección de Gustavo Petro y la pugna del narcoparamilitarismo por recuperar el gobierno, incuban una situación urbana cada vez más compleja, pero las lógicas antidemocráticas de las oligarquías tradicionales, no solo tienden a agudizar la guerra en el campo, sino que configuran nuevas violencias en las ciudades. De conjunto, la situación es tal, que, sin democratización profunda de la vida política nacional, el nuevo ciclo de guerra y violencias que ya se empieza a desbrozar en nuestro país, alcanzará una magnitud y gravedad como no se ha visto en todos los años de guerra que hemos padecido como sociedad. **Este trabajo quiere llamar la atención, desde la discusión de temas militares, sobre un momento en el que nuestro futuro como nación se encuentra entre la confrontación pacífica de las ideas políticas o la definitiva confrontación cruenta en un momento de crisis de ideas políticas.**

Tal como la democracia es un campo de disputa y debe ser total, estructural, completa, cultural, social, económica, como un solo cuerpo. Las definiciones de la guerra y la paz son totales en el sentido de involucrar todos los componentes de la sociedad y todos los elementos militares y no militares que atraviesan ese par dialéctico. **Así las cosas, la acción militar es más que nunca expresión política, la búsqueda de un objetivo**

estratégico obliga a usar todas las herramientas disponibles para el logro racional de ese objetivo. Discutir la validez de “la combinación de las formas de lucha” es una especulación que palidece ante las realidades de la hibridez y la asimetría de la guerra.

Para el **MRP** la acción violenta o el uso de las armas, **NO** son principios que definan el ser o no revolucionario, pero creemos que los rebeldes de las diversas tendencias, no pueden prohibirse a sí mismos defenderse de la acción militar de los fascistas y tampoco pueden dejar de reconocer que lo militar siempre es político, en tanto persigue objetivos políticos y económicos determinados. **Sólo la más amplia democracia popular que permita: la libre expresión de ideas, el desarrollo de proyectos económicos antimonopolio, la solidaridad, la equidad en el acceso a los bienes sociales, el ejercicio concreto del poder para la gente sin que sea asesinada, controlada por bandas paramilitares, víctima de “la justicia”, objeto del desprecio y la violencia de las autoridades. Sólo reconocer el valor y las propuestas de los pueblos, sin**

que los millonarios crean que el pueblo existe para vivir en la ignorancia y servirles, genera condiciones para que los conflictos entre el Estado y el pueblo se tramiten pacíficamente. Decía Estanislao Zuleta: “Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.”

Notas

1. https://cedema.org/digital_items/8063

2. Mancuso pone contra la pared al establecimiento - YouTube

www.youtube.com/watch?v=2qfpMBySyqk

www.revistaraya.com/el-origen-de-la-pesadilla.html

3. La Acción Integral como política de Estado ha sido creada para coadyuvar en el propósito de borrar las huellas que el conflicto interno armado ha dejado sobre la población civil, particularmente, en aquellas comunidades donde se empiezan a afrontar los desafíos de la consolidación después de haber superado la violencia, sino también, en aquellas poblaciones inermes que continúan o continuaron todavía en medio de la confrontación.

DOCTRINA ARC OP3-1-1 RESERVADO DOCTRINA OPERACIONAL DE ACCIÓN INTEGRAL PARA LA ARMADA NACIONAL. /

Después del Acuerdo de Paz de 2016 entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Gobierno nacional quedaron tres grupos (disidencias) que continuaron sus actividades criminales. Años antes, el Ejército Nacional inició un proceso de reestructuración mediante el cual pretendía lograr una Fuerza más moderna, profesional e interoperable; esto incluía la revisión, jerarquización y actualización doctrinal para enfrentar (conduciendo operaciones letales o no letales) cualquier amenaza o desafío que pudiera presentarse. Este ensayo pretende presentar la conceptualización de la doctrina de acción integral y establecer la relación entre las disidencias de las FARC y la afectación a la seguridad humana de la población de Nariño, con el objetivo de analizar la importancia del empleo de esta doctrina actualizada como herramienta para contrarrestar dicha afectación por causa de las acciones de las disidencias de las FARC en mencionado departamento.

Fadul, T. E. (2022). Doctrina de acción integral del Ejército Nacional: herramienta para contrarrestar las acciones de las disidencias de las FARC en Nariño. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/41304>.

4. RAM Revolución en los Asuntos Militares (RMA). Es un concepto introducido a principios de la década de 1980 por Andrew W. Marshall, director de la Oficina de Net-Assessment del Pentágono. Marshall tuvo acceso a las reflexiones de los soviéticos y aceptó su punto de vista sobre el carácter potencialmente revolucionario de las nuevas tecnologías. Pero Marshall fue más allá al cambiar la 'T' por la 'A'. Para ser una auténtica revolución los avances tecnológicos debían ir en paralelo a cambios profundos en la doctrina, adiestramiento y orgánica de las fuerzas armadas. Pocos años después, tras la victoria aliada en la Guerra del Golfo en 1991, las ideas de Marshall recibieron nueva y profunda atención y dieron origen al debate sobre la existencia en la actualidad de una RMA asociada a las tecnologías de la información (IT-RMA, de Information-Technology Revolution in Military Affairs en adelante).

Innovación y Revolución en los Asuntos Militares: una perspectiva no convencional /

En este artículo se estudia la construcción del concepto Revolución en los Asuntos Militares, empleado para definir un cambio en el estilo de combatir motivado por la integración de nuevas tecnologías, tácticas o formas de organización militar. Esta idea centró los debates acerca la transformación de la guerra durante los años noventa. Su configuración teórica arranca con el análisis de sus antecedentes inmediatos —la Revolución Militar (un cambio que altera la relación entre el Estado, la sociedad y la guerra) y la Revolución Técnico-Militar (un cambio táctico provocado por la entrada en servicio de un nuevo sistema de armas)— y termina observando la consolidación de la Revolución en los Asuntos Militares.

Colom Piella, G. (2014). El desarrollo conceptual de la Revolución en los Asuntos Militares. *Rev. Cient. Gen. José María Córdova*, 12(14), 19-34.

LAS GUERRAS DE AYER, GUERRAS DE HOY



La guerra civil española
Ilustrado por: Fernando Vicente

Cuestión primera y de suma importancia es entender los desarrollos en doctrina militar como síntesis de guerras pasadas y presentes, no como "novedad" recién inventada por teóricos de un álgebra de la acción. Síntesis que son el resultado de acumulados históricos de guerras justas e injustas que han cobrado la vida y la sangre de millones de seres humanos y que los pueblos del mundo han padecido en la lucha contemporánea por construir otros mundos o, en contrario, por mantener los privilegios de los mundos actuales. ¿Por qué es importante esa idea?: porque nos previene de abordar el tema de las guerras de cuarta generación, las nuevas guerras, la guerra asimétrica o la acción asimétrica urbana como si nos estuviéramos inventando los términos, como si fuera reinicio de la historia o la teoría militar, como si las formas no militares de la guerra no tuvieran sentido histórico, político o militar. Grave error de apreciación que necesariamente impide comprender el devenir de la guerra en Colombia, el surgimiento de nuevas violencias, el actual momento de las confrontacio-

nes armadas a nivel mundial y sus connotaciones geopolíticas. Sabido es que "no es lo mismo tomar café en la trinchera, que tomar trinchera en el café".

Se comprende que en un trabajo como este resultan inabarcables extensos análisis o poco práctico detenerse en particularidades, de modo que se referencian aspectos generales que sugieren una búsqueda para quienes se inquieten por estos temas. Es necesaria, sin embargo, una claridad básica sobre conceptos y categorías militares, historia, significados y criterios frente a las guerras del mundo para entender ese fenómeno humano. Puesto que la guerra es un hecho político y social, sus desarrollos y expresiones están directamente relacionadas con la época, el lugar y el carácter que asumen dichas acciones humanas (en otros términos: el tiempo, el espacio y los contendientes) de ahí que aproximarse a una comprensión de las guerras contemporáneas en sus diversas expresiones, requiere apreciar sus distinciones

y características:

Las **guerras napoleónicas**, cuyo origen se encuentra en la Revolución Francesa' **1789-1799** y el terror que generó entre las monarquías europeas con la creación de los armées révolutionnaires en **1793**, ejemplo de ejércitos ciudadanos o de civiles. Posteriormente, el Reino Unido declaró la guerra a Francia en **1803**, cuatro años después del ascenso de Napoleón Bonaparte al poder. Para el momento, se imponía la conformación de ejércitos profesionales sobre el uso de mercenarios, cuestión que de cierta manera manifestaba la oposición entre la idea de Estados nacionales de corte burgués contra las monarquías. Las acciones con su "tipo ideal" de formaciones cerradas de infantería que avanzaban unas sobre otras con apoyo de artillería y cierre de caballerías, en campos de batalla predeterminados reconocidos (recorridos una y otra vez en la larga historia de guerras y conflictos europeos) resultaron en jaque al ser confrontadas, "fuera de los campos de batalla", por fuerzas irregulares y móviles - como sucedió en la España monárquica (**1808-1814**) o en la Rusia zarista (**1812**) durante las invasiones francesas- pero que se siguieron usando con pocas variaciones durante mucho tiempo, porque esa "danza" de muerte adornada con banderas y uniformes coloridos era la doctrina imperante en el mundo occidental, incluso **la guerra de independencia norteamericana (1775-1781)** se valió de esa táctica aprendida de los ingleses, hasta que las ventajas de la guerra de guerrillas se impusieron sobre las rígidas formaciones o se combinaron exitosamente, aun así durante **la guerra de secesión (1861-1865)** entre el norte y el sur, se retomaron las clásicas formaciones de combate, pero cada vez más se usó la guerra de guerrillas como táctica, cabe señalar la notable aplicación que de esta hizo **Newton Knight** en el "Estado libre de Jones" (**1864**).

A la par de la Revolución francesa, en América se dio la primera independencia. Aunque olvidado, este importante antecedente histórico es el verdadero inicio del periodo independentista: **la rebelión**

negra en Haití (1789-1804) enarbolando los principios de "igualdad, libertad y fraternidad" y reclamando justicia al suprimir la esclavitud y la opresión centenaria contra el pueblo negro. Esta rebelión fue atacada por todos los imperios coloniales, incluso por franceses antimonárquicos que creían que los fundamentos de la Revolución francesa "no eran para negros". **Las guerras de independencia en América Latina (entre 1809 y 1829)** verdaderos hitos revolucionarios de creatividad política y militar, el ejemplo de Simón Bolívar, visionario que políticamente supo dirigir una nación que no existía, aprovechar las contradicciones internacionales de entonces y hacer confluir intereses diversos desde la fundamental movilización de los pueblos, en un contexto internacional marcado, para los fines independentistas, por la debilidad del decadente imperio español en su confrontaciones geopolíticas y apurado por sus contradicciones internas.

Militarmente, después de varias derrotas, logró plantear la lucha en un territorio aún por descubrir en el que las formas de academia militar europea no alcanzaban y con un ejército inexperto, conformado por indígenas, negros y campesinos criollos frente a un ejército profesional con experiencia y mandos curtidos en las guerras de Europa, pero las estructuras militares tradicionales a duras penas podían contener el carácter irregular de los ejércitos libertadores que desarrollaron formas variopintas de guerra de guerrillas y acción militar. **Con los anteriores ejemplos de guerras que se dieron en diferentes lugares, con diferentes contendientes y características, puede decirse que, en cada época de transformaciones políticas, surgen las expresiones militares que confrontan por defender lo establecido contra las que luchan por cambiarlo.**

La guerra de trincheras de la **Primera Guerra Mundial (1914-1918)**, con líneas definidas sobre las que se ejecutaban operaciones defensivas u ofensivas que vinculaban artillerías, caballerías (aún entonces algunas a caballo), infantería y el uso novedoso de aviación y tanques, pero en confrontaciones "lineales" para ir ganando y consolidando

territorios e ir construyendo nuevas líneas de trincheras y fortificaciones. La idea imperante era la de ganar por superioridad de recursos humanos y técnicos, o sea, entre más gente y armas se introdujeran en determinado espacio, supuestamente se obtendría en menos tiempo la victoria, idea que condujo a bestiales carnicerías como las batallas de Verdún y del Somme en **1916**. El concepto militar de entonces ya enlazaba el sabotaje económico al adversario y el uso de la propaganda, pero a una escala reducida en relación con lo actual. La primera Guerra Mundial como hito militar, sin embargo, no puede dejar de lado formas distintas de confrontaciones militares en Europa oriental y en Asia que resultaron determinantes en la conformación de Estados en el siglo XX, como ejemplos: el levantamiento de los Boxers (**1898-1901**) en China, la guerra de las potencias coloniales en Sudáfrica -boers- (**1899-1902**), la guerra entre Grecia y Turquía (**1919-1922**), entre otras.

La revolución Rusa y la posterior guerra civil (1917-1923) inauguran una época de desarrollo y consolidación de un sistema político y un pensamiento-militar diferente al del capitalismo en expansión, son una importante referencia para confrontaciones, tipos de organización, carácter de los ejércitos que se desarrollaron durante todo el siglo XX y hasta nuestros días. En la guerra civil rusa se enfrentaron los Bolcheviques del POSDR con su Ejército Rojo (que evolucionó, en el curso de esa guerra, de ejército miliciano a profesional. Cabe mencionar aquí la intención de aplicar un criterio marxista a la conformación de ejércitos en los que el pueblo no fuera objeto sino sujeto en la acción militar) contra exmilitares del ejército zarista agrupados en el Ejército Blanco y apoyados por lo que se llamó la "intervención aliada en Rusia" (Imperio Británico, Estados Unidos, Japón, Francia), pero también contra otros sectores sociales provenientes de "señores de la guerra" llamados Atamanes, o contra la acción de anarquistas y otras tendencias socialistas que se expresaron armadamente. Una guerra con características no convencionales que se diferencia en sus modos de acción

de la primera guerra mundial y de las anteriores.

Preludio de la segunda guerra mundial y muestra del avance del fascismo en el mundo, **la guerra civil española (1936-1939)** iniciada tras el golpe de Estado contra el gobierno republicano elegido legítimamente. Los fascistas españoles bajo el mando de Francisco Franco, petimetre despreciable que recibió ayuda de los nazis alemanes y los fascistas italianos para combatir al bando republicano compuesto por fuerzas diversas, masivas y heterogéneas, que en primer momento encontraron en esa diversidad su fuerza, ejemplo de hibridez y multiplicidad militar que incluyó, militares leales, organizaciones de obreros milicianos, asociaciones y distintas organizaciones obreras (FAI-CNT) brigadas de revolucionarios internacionalistas y un somero apoyo de la Unión Soviética al gobierno republicano. Pero al tratar de convertir las resistencias en un solo bloque dirigido a rajatabla por una sola tendencia y la búsqueda de la simetría con un enemigo más poderoso, condujo a la derrota Republicana y al entronamiento de la dictadura franquista hasta 1975. La guerra civil española sirvió al ejército alemán para el "entrenamiento y ensayo" de su Blitzkrieg que aplicaría en toda su magnitud durante la segunda guerra mundial.

La segunda guerra mundial (1939-1945) con sus maniobras gigantescas de incidencia global, con empleo de artillería, aviación, marinas de guerra, caballería (mecanizada), desembarcos en playas (Normandía **1944**) y tras las líneas enemigas (paracaidistas) e infanterías de cierre, una guerra de maniobras de carácter regular, junto a la propaganda intensiva y orientada a los objetivos políticos-militares de los contendientes en esa guerra; con el uso y apoyo de acciones de guerrillas y ejércitos irregulares de resistencia, sabotaje y operación en la retaguardia enemiga. Manifestación original de una guerra híbrida a nivel global, pues involucró diferentes modalidades operativas, en lugares distintos y en combinación e interdependencia entre sí. Cada potencia "globalizando" a su

manera: Estados Unidos e Inglaterra (principal potencia saqueadora y colonial) con una Europa invadida y dividida, dejaron el peso principal de la guerra contra los fascistas en la URSS que, a la postre, fue la que dio el golpe principal para derrotar a los nazis y sus aliados, realidad que supera, sin más, a la propaganda hollywoodense.

Las guerras posteriores no se desatan como en la SGM: Los Estados se atacan sin declararse la guerra, se desarrollan guerras de agresión, los fundamentos de un orden legal definidos después de la segunda guerra, en realidad son irrespetados por quien tiene la fuerza para hacerlo, se involucran conceptos propios de las grandes maniobras de tropas pero, la síntesis acerca de la irregularización se extiende, en tanto esos grandes movimientos militares se despliegan frente a guerras de guerrillas caóticas, con gran interdependencia de factores políticos. Todas las confrontaciones modernas del Siglo XX (muchas revolucionarias o de liberación nacional) manifiestan los "indicios" de las llamadas, "nuevas guerras" o las características de la **GUERRA HÍBRIDA: no convencional, combinando terrorismo, infiltración, operación psicológica y todos los medios militares (armas, combatientes, equipos, etc.) y no militares (medios de comunicación, propaganda, redes sociales, eventos deportivos, sanciones económicas, etc.) para defenderse o para amenazar, debilitar y derrotar al adversario estratégico.**

Las luchas revolucionarias, de liberación nacional o descolonizadoras: diversas expresiones de guerras irregulares y acciones de masas, enfrentadas a ejércitos regulares de potencias coloniales o a ejércitos regulares de gobiernos proimperialistas en todo el mundo (Vietnam, China, Cuba, Argelia, Filipinas, Sudáfrica, Angola, Salvador, Nicaragua, etc.) también tuvieron sus expresiones en Colombia, generando aquí doctrinas militares autóctonas que aún resuenan con la influencia de sus ecos o con su materialidad en nuestro país. Cada guerra objeto de estudio y balance por separado, pero valga su mención general en este texto, como nece-

sarios antecedentes históricos y políticos de las guerras del mundo contemporáneo.

La Revolución China (1927-1949) que recogió las tendencias y experiencias revolucionarias chinas del siglo anterior en una óptica revolucionaria marxista, a lo largo de sus distintas etapas tuvo derrotas y victorias contundentes, hasta la victoria en 1949; **la Revolución Cubana (1953-1959)** desde el asalto al cuartel Moncada en julio de 1953, la revolución cubana recogió todas las tendencias revolucionarias, democráticas, patrióticas, de lucha popular, las supo concentrar y movilizar en un momento político que derrotó a la dictadura de Batista; **La guerra de resistencia vietnamita,** primero contra los colonialistas franceses **(1946-1954)** que aunque financiados por Estados Unidos en su esfuerzo de guerra fueron derrotados, sin embargo, esa derrota significó para los vietnamitas la división de su país y el inicio de la invasión norteamericana **(1955-1975)** que fue derrotada dando lugar a un Vietnam reunificado.

Todas estas guerras revolucionarias (al igual que otras no mencionadas y de orientación no marxista) tuvieron en común fuerzas inferiores en número, armamento o apoyos, pero con gran capacidad de movilización popular, unidad con otras fuerzas, y generación de opinión pública favorable que derrotaron a fuerzas muy superiores militarmente apoyadas directa o indirectamente por potencias imperialistas. Son ejemplos de hibridez y asimetría. Cada una merece estudio aparte.

En la historia militar contemporánea es posible encontrar un hilo conductor del conflicto mundial que va cambiando de inclinación y de punto de apoyo como el baile de un trompo. Hoy en épocas de falseamiento y revisión histórica vale la pena reubicar, por ejemplo, la segunda guerra mundial como la necesidad del capitalismo de ese momento por expandirse en busca de su "espacio vital" -no solo la Alemania nazi- apoyándose en el racismo, el anticomunismo, la xenofobia y en pasados imperiales reales o supuestos, para confrontar con otros

países por el saqueo de sus recursos naturales o por esferas de influencia económicas, políticas y coloniales. El trompo de la historia giró y el capitalismo nuevo y vigoroso recogió, sintetizó y asimiló al capitalismo alemán, combinando el fascismo (la ideología de los nazis con su racismo y su visión del Estado al servicio de los millonarios, los métodos de control social, el capitalismo gerencial) con los "valores democráticos" norteamericanos. Tendencia que se fortaleció en la búsqueda norteamericana por consolidar su hegemonía, para lo cual definió un nuevo enemigo (la autodeterminación de los pueblos, la descolonización, la organización de las rebeldías en naciones oprimidas por la liberación nacional, las revoluciones triunfantes) que se objetivó y encarnó en "el comunismo internacional", fantasma que ha justificado asesinatos, desapariciones, masacres, golpes de Estado y toda clase de violencias contra los pueblos para defender los intereses de los más ricos en todo el mundo. Ese enfoque de "guerra fría" y sus lógicas de un mundo bipolar, dieron lugar a que se velaran diversas tendencias políticas que terminaron arrojadas bajo una sola bandera, de manera que, si por un lado se justificaba la OPSIC y la guerra contra toda disidencia, de otro lado la imposibilidad de reconocer las diversidades políticas y militares generó sectarismos profundos y visiones estrechas que dificultaron la comprensión en el campo de las luchas de los pueblos.

Con la caída del muro de Berlín y el colapso de la religión de Estado soviética, muchos se sintieron huérfanos y muchos otros creyeron la candorosa fábula del fin de la historia, pero la ilusión de un mundo unipolar-totalitario dominado por los Estados Unidos, se diluyó y ese proceso que tardó cerca de 20 años para expresarse como hoy en día, estalló en una multipolaridad compleja, que es

política, social y religiosa e influye necesariamente en la práctica, la teoría, las doctrinas militares que, al también diversificarse, sintetizan toda la experiencia que han podido acumular.

El nuevo orden mundial de los Estados Unidos, rediseñó la definición de un enemigo único global y por lo visto periódicamente tiene que redefinirlo; el comunismo se transfiguró hacia un nuevo enemigo: "el terrorismo". Pero, como la realidad es tozuda y la nueva hipérbole no alcanzaba para definir todo, ni siquiera abarcando a "los Estados patrocinadores del terrorismo", la cosa fue mutando hacia "el narcotráfico", "el narcoterrorismo", "el narcomunismo", "las autocracias" y nuevamente "el comunismo" como fantasma multiusos para las derechas neoliberales y toda especie de fascistas que defienden la supuesta libertad occidental y los privilegios que ella les trae a sus negocios.

Cada guerra expresa una condición relativa o referida a la confrontación de tendencias políticas, bien sea revolucionarias o de mantenimiento del status quo. El capitalismo combinando los caminos no militares y los caminos militares, en su necesidad de monopolio y ganancias ha desarrollado un poderoso sistema productivo, comercial y de competencia estratégica en nuevas tecnologías que requiere a su vez, la destrucción de fuerzas productivas de sus adversarios geopolíticos y el constreñimiento de la producción y el comercio en naciones oprimidas como la nuestra. Acción que necesariamente genera múltiples formas de resistencia.

Notas

1. En la Revolución Francesa surgió el pueblo en armas, enlazando el nacionalismo con el servicio militar, y dando el primer gran paso hacia los grandes ejércitos civiles; pero la Revolución se desarrolló de tal manera que nunca resultó ser una guerra revolucionaria en el sentido actual del término. Las guerras de la Revolución Francesa fueron fundamentalmente guerras extranjeras libradas para defender a Francia y debilitar a sus enemigos externos.

"la guerra revolucionaria" Shy, Jhon. Collier, Thomas en "Creadores de la Estrategia Moderna. Paret, Peter.

GUERRAS DE HOY, GUERRAS DE “CUARTA GENERACIÓN”



Bajmut, Ucrania
2023

La guerra de cuarta generación¹ surge como criterio contrainsurgente que compendia el enfrentamiento a lo largo del siglo XX entre los intereses económicos y geopolíticos de países colonialistas e imperialistas contra naciones en busca de su independencia y autodeterminación. A pesar de la existencia de bloques de potencias militares y económicas a lo largo del siglo pasado, es un error pretender homogenizar las tendencias revolucionarias que fueron múltiples y de relaciones complejas entre ellas. Esa homogenización corresponde justamente al criterio de guerra fría en su lógica de bipolaridad, dicha lógica escondió o veló durante mucho tiempo expresiones revolucionarias armadas y no armadas con enfoques político-militares novedosos, no convencionales (guerras revolucionarias orientadas por partidos comunistas; por organizaciones político militares no marxistas e incluso liberales; expresiones políticas antiimperialistas, nacionalistas como las del general Torrijos en Panamá; el desarrollo del Islam revolucionario dentro de las diversas tendencias del mundo musul-

mán; las expresiones de populismo reformista y propueblo en América Latina, etc.) y contribuyó a sectarismos antidialécticos y dogmatismos cuasi religiosos entre fuerzas revolucionarias que terminaron alimentando matrices de análisis favorables a la hibridez contrainsurgente de los Estados Unidos. Hibridez que, entre otras cosas, se encauza a dividir las luchas antineoliberales, por democracia o por construcción de sistemas político-económicos, sociales y culturales por fuera del control norteamericano.

Las llamadas guerras de cuarta generación a pesar de aparecer como criterio contrainsurgente, también se desarrollan como contracorriente insurgente y recogen en su evolución complejidades que expresan la multilateralidad política, no se circunscriben a países o ciudades sino que generan nuevas territorialidades relacionadas con la multiplicidad étnica, religiosa, cultural y política que definen de maneras distintas las fronteras y los límites de la acción armada rebelde (por ejemplo el

Kurdistán o Sri Lanka). La idea de una guerra de cuarta generación como una guerra hipertecnológica de hackers, expertos en conducir drones remotos y en el uso de cibertecnología encerrados frente a su computador, es bastante parcial. Como se sabe, siguen existiendo movimientos "disuasivos" de flotas navales (el inicio de las hostilidades en el estrecho de Taiwán está marcado por ese tipo de movimientos) divisiones de tanques, de artillerías y despliegues de bases militares por todo el mundo.

Una de las particularidades de las confrontaciones de hoy es el esfuerzo de uno de los contendientes, el más fuerte por lo general, por mantener delimitado el conflicto a países, regiones, ciudades o zonas específicas, con el nombre de "zonas de estabilización", "zonas de intervención humanitaria", "teatros operativos restringidos", "operaciones militares especiales" o "zonas futuro"; en modalidades de intervención militar circunscrita y "controlada" sobre un territorio específico, característica que se puede encontrar desde **la guerra de los Balcanes 1991-2001** en la antigua Yugoslavia, por ejemplo, donde "todos" intervinieron de manera indirecta (alemanes, norteamericanos, rusos, franceses) y soterrada o de manera abierta a través de la OTAN y la ONU, en un momento que ejemplifica un modelo de acción que viene a desarrollarse como doctrina estratégico-operativa en conflictos posteriores y actuales.

Piénsese en las guerras libradas en Afganistán, Irak, Libia, Siria, Yemen, como conflictos que tratan de circunscribirse territorialmente o "**guerras proxy**"² (Ucrania) que exponen contradicciones globales planteadas en formas de guerra, difusas unas, convencionales otras, pero con componentes militares y no militares que se contraponen al esfuerzo de dispersión o ampliación de actividades político-militares más allá del teatro de operaciones definido. Al lado de estos conflictos, que involucran la acción directa de países poderosos, pueden encontrarse guerras y conflictos armados de "menor intensidad" pero que no pueden soslayarse

a la hora de un análisis político-militar global o regional, como en Colombia, Sudán, Etiopía, México, Kurdistán.

Las transformaciones de la doctrina militar no son producto de especulaciones teóricas por parte de filósofos y analistas militares posmodernos que prevén tal o cual escenario de guerra futura. Son en cambio, producto de más de un siglo de guerras, desde la preguerra de la SGM hasta nuestros días, recogiendo la experiencia de procesos revolucionarios, y obviamente de su contraparte en combate, que han marcado la historia del último siglo. Es necesario advertir cómo las doctrinas militares de países con amplia tradición militar (historia, identidad, experiencia) antagonistas de los EEUU, modernizan sus propias doctrinas, cada una con sus especificidades que definen su carácter defensivo u ofensivo de acuerdo a sus condiciones materiales y objetivos estratégicos. Una mirada superficial a las bases militares distribuidas por el mundo en un despliegue para la confrontación militar global, da una señal del carácter de esas doctrinas (Estados Unidos 701 bases en 42 países -7 de ellas reconocidas en Colombia-; Francia 12; Reino Unido 12; Rusia 9; China 1) sin embargo algunas doctrinas militares asumen criterios en común, relacionados a continuación.

Notas

1. William Lind y cuatro oficiales del Ejército y del Cuerpo de Marines estadounidense, titularon un documento: "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", ("El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación").

2. Guerra proxy: guerra por delegación, intermedia o subsidiaria cuya característica es la de enfrentar potencias que usan a terceros países, guerrillas, mercenarios, organizaciones sin confrontar de manera directa para evitar una guerra de mayor escala.

LA MODERNIZACIÓN DE LAS DOCTRINAS MILITARES, UNA NECESIDAD POLÍTICA DE LA CONTRAINSURGENCIA



La delimitación espacial, temporal en la que la reacción pretende controlar u orientar expresiones militares o políticas funcionales a sus intereses (ISIS, cárteles) o a su vez impedir la ampliación y consolidación de proyectos políticos y de nación revolucionarios (Colombia, Kurdistán) o la mezcla de los dos fenómenos, plantean dos circunstancias para analizar:

1. La contradicción ya mencionada entre la necesidad de “contener los conflictos”, circunscribir las operaciones militares a un área determinada y “trabajable” desde el punto de vista político y operativo (“el Catatumbo es el Bronx de Colombia”: decía JM Santos) vs la necesidad contraria de ampliar y dispersar las operaciones revolucionarias tanto para ampliar desmedidamente y sin orden el despliegue enemigo y proyectar más allá del territorio contenido los alcances políticos de la acción militar.

Algunos ejemplos:

.La acción estadounidense en Vietnam – ciudad sagrada de Hue y barrio chino de Saigon- zonas de brutales combates que ejemplifican la contradicción entre contención contrainsurgente y des-contención de las acciones insurgentes y que al mismo tiempo “desbarataron” la idea operativa norteamericana de teatros de operaciones encerrados y retirados de los centros de poder político.

.Palestina, donde las agresiones contrainsurgentes del ejército israelí pretenden ser encerradas en la Franja de Gaza, o en los campamentos de refugiados, pero siempre terminan pasándose a Israel.

.Las acciones militares a gran escala de Rusia durante la última guerra de Chechenia – Grozny y en las montañas- con teatros de operaciones “definidos” y áreas de acción militar específicas, pero la guerra consigue llegar a Rusia con medios no convencionales (teatro de Moscú, explosión de buses en Moscú y Sochi, toma de la escuela primaria) que si bien se publicitan internacionalmente

como terroristas, para los chechenos seguramente hacían parte de la “acción recíproca” (mueren civiles Chechenos; mueren civiles Rusos).

Más recientemente la idea operativa norteamericana en Falluja o de los ingleses en Basora (Irak) donde buscaban mantener en un área confinada los combates mientras aplicaban una amplia “mezcla de géneros” militares sobre el conjunto de los territorios ocupados. Situación similar en Siria.

En un escenario de guerra diferente a la acción insurgente, en Ucrania donde confrontan potencias, una de manera directa y otras de manera “indirecta”. Es evidente el afán ruso por contener las acciones militares en territorio ucraniano, aunque en este caso por las condiciones políticas de una “guerra proxy” donde los contendientes principales son potencias nucleares, a la OTAN tampoco le interesa, por ahora, llevar la guerra a territorio ruso. Pero la guerra es por esencia incontrolable y el futuro incierto.

2. Los ejemplos anteriores tienen en común ser escenarios de guerra urbana; la combinación de medios; la existencia de una insurgencia activa, local e independentista (salvo los ejemplos de Siria o Ucrania); lugares donde se busca una “solución rápida” y en donde, al contrario de la publicidad y los “analistas”, no hay una acción quirúrgica metódica y limpia, sino que la realidad de destrucción y tierra arrasada es evidente. Los desarrollos teóricos de Israel frente a la guerra urbana planteados por el Instituto de Investigación en Teoría Operacional OTRI (por sus siglas en inglés) o los ya viejos planteamientos norteamericanos del manual de operaciones en terreno urbano MOUT¹ (por sus siglas en inglés) son compendios básicos de tácticas, técnicas y procedimientos para el empleo de fuerzas combinadas que tienden a convertir un escenario urbano en

terreno llano para la maniobra de fuerzas combinadas, “cambiar la geografía urbana” para después reconstruir: un tipo de acción combinada usada en Líbano, Libia, Egipto, Ucrania, Yemen.

Las dos características mencionadas: **conflictos contenidos y concentración de las acciones decisivas en las ciudades** se expresan sin lugar a dudas en confrontaciones contemporáneas y cercanas a nuestra realidad latinoamericana donde el modelo de injerencia norteamericana usa diferentes niveles e intensidades de acción militar y no militar en todo el espectro de intervenciones: propaganda intensiva; movilización popular auténtica o simulada (con lumpen y agentes pagados como en el concierto por la paz en frontera con Venezuela); generación de opinión alrededor de “líderes del discurso democrático” (Guaidó, Duque, Añes, Miley, Cabal, Boluarte, Barbosa); sabotaje de todo nivel; espionaje, disociación, rupturas en el frente interno; guerra diplomática etc., para buscar un acumulado que apoye en opinión pública, llegada la hora del uso de la fuerza decisiva o el golpe de mano que solucione el problema. Sin embargo, una de las diferencias cruciales en esto es la

“ayuda” de fuerzas y sectores opuestos a los proyectos nacionales o insurgentes (clanes, combos, bandas, paramilitares, militares) susceptibles de colaborar con las fuerzas de derecha. Las llamadas “primaveras”, ya hoy puede verse con claridad, han sido el inicio de acciones que van subiendo de intensidad de acuerdo a los intereses del complejo militar industrial norteamericano, de las necesidades del mercado de hidrocarburos y de la disposición geopolítica de las fuerzas.

La “modernización de doctrinas”, recoge lo ya dicho y a su vez tiene elementos comunes en la perspectiva de globalización militar que las grandes potencias ponen en juego, e involucran

“...involucran esos mismos enfoques doctrinarios en países que recogen dichas perspectivas contrainsurgentes por imposición o “convicción”, como es el caso de Colombia”

esos mismos enfoques doctrinarios en países que recogen dichas perspectivas contrainsurgentes por imposición o “convicción”, como es el caso de Colombia:

Operación psicológica contrainsurgente (OPSI- COIN)

- La militarización de la vida social: El uso intensivo de la propaganda como OPSIC (sobre los propios recursos militares, películas, memes, tik tok, fake news, publi reportajes que pasan por “investigaciones periodísticas” etc. o denigrando de la moral o los propósitos políticos del adversario) para generar simpatía y admiración hacia estereotipos militares y sus acciones, la generación de rumores, miedo y tendencias en redes sociales con el objetivo de amedrentar a la población (un ejemplo de esto puede verse en la operación de terror que lanzó la policía en Bogotá el 21 de noviembre 2019)** la repetición de mentiras permanente y cotidiana a gran escala, montajes judiciales, criminalización de todo el que se oponga a los planes de la reacción, las acciones de contrainteligencia para difundir mentiras y estados de opinión favorables a la derecha. Como ejemplos: las operaciones de falsa bandera y entrapamientos de la fiscalía de Néstor Humberto Martínez o la operación del ejército y la fiscalía de Colombia para incidir en las elecciones ecuatorianas y de otros países de Latinoamérica³.

- La reorientación de todos los asuntos públicos hacia el **control de la población** con medios militares y “no militares” en la aplicación del concepto de “**guerra total**” y continua, en la comprensión del estado de excepción permanente de Giorgio Agamben, como forma de garantizar el control social desde el miedo y el odio hacia un enemigo real o imaginario para justificar que la guerra esté presente aun en tiempos de paz, como preparación de otra guerra.⁴

- La operación psicológica de “uso cotidiano” que va desde grandes producciones de cine, hasta la habitual matriz de pensamiento en series y novelas que,

junto a programas de variedades y noticieros, enseñan quien es el “bueno”, quien es “el malo” y a quien hay que odiar, conforman como “verdad” todo un sistema de valores en el que los millonarios son exitosos, bellos e inteligentes y los abajo ignorantes, víctimas y sin agencia que dependen de la buena voluntad de los ricos. De esa manera los grandes medios, propiedad de los mismos empresarios que ayudaban a financiar el paramilitarismo, reproducían constantemente las “victorias militares” que eran en realidad ejecuciones extrajudiciales de civiles.

Creencias y matrices de pensamiento que se estructuran unos a otros para generar un “sentido común” carente de facticidad y ajeno a los hechos (Petro era socio del paramilitarismo, o es narco-guerrillero, Uribe y su bandola de narcotraficantes son víctimas; Petro y Uribe son lo mismo; los EEUU ayudaron a la independencia de Colombia; la segunda guerra mundial la ganó EEUU, Rusia y China ponen en peligro el mundo, se justifica el golpe a Maduro, a Evo Morales, a Castillo, a Petro, el asesinato de guerrilleros desmovilizados, de líderes sociales, de civiles desarmados, al final todos son narco comunismo, etc.) falacias que “todo el mundo” asume como ciertas sobre la vida cotidiana, sobre eventos concretos que se asumen como ciertos, sin criterio, a partir de una “base de pensamiento” predeterminada que justifica, populismos punitivos, eventos políticos o militares favorables a la derecha, genera opinión favorable a golpes de Estado militares o de “**lawfare**”⁵, ambienta difamaciones, repite mentiras sobre líderes de izquierda, revisa la historia y niega los crímenes de los fascistas (en Colombia nunca hubo falsos positivos, ni masacre de las bananeras, a Gaitán lo mataron los comunistas etc.). Los adelantos ciber tecnológicos en inteligencia artificial, en el manejo de redes sociales apuntan al control de las percepciones y opiniones más básicas acerca del mundo, la política y la vida misma. El policía además de estar en cada esquina, ahora debe estar en la cabeza de cada uno: es la aplicación de los conceptos de biopolítica y psicopolítica a la dominación contrainsurgente.

Diversificación militar

- La contratación generalizada de "outsourcing" privados para el ejercicio de la acción militar, de ahí el auge de compañías privadas de mercenarios que evitan la responsabilidad a los Estados por violaciones al derecho internacional humanitario -DIH- y al derecho internacional de los derechos humanos -DIDH- en todo el mundo (DynCorp, Blacwater hoy Academi, Wagner, G4S, Defion International, Aegis Defense Services, ATK Group, SlavCorps, Centre R, GK Sierra, Control Risk, Grupo Constellis, etc.)

- El uso, implicación o movilización de fuerzas a diferentes niveles de acción y de intensidad apoyadas por la intervención de todas las posibilidades no militares, militares y técnicas. Despliegue de fuerzas a nivel de flotas, divisiones, brigadas, más el empleo conjunto de todos los medios de combate en operaciones "no convencionales", incluso acciones de alto impacto geopolítico y económico llevadas a cabo por pequeños comandos especializados (voladura del gasoducto Nord Stream). Cosas que en su conjunto configuran la guerra híbrida.⁶

Irregularización

- Paralelo al empleo de mercenarios y en concordancia con el uso de esas fuerzas, se desenvuelve la irregularización de la violencia con la ruptura de leyes y acuerdos internacionales convirtiendo las prescripciones del DIH en herramientas de propaganda para desprestigiar al oponente. En el contexto de la diversificación militar, la irregularización reproduce una situación de desorden y caos propicia para la confusión, la anomia, la ausencia de explicación política para todos los fenómenos, incluidas las acciones militares y sus objetivos políticos, económicos u operativos (ejemplos de lo anterior: la desestabilización total de Haití después del asesinato de su presidente por parte de mercenarios colombianos, o el intento de golpe-asesinato de Maduro por parte de mercenarios, gringos, colombianos y venezolanos)

-Al tiempo se da la preparación de tropas especializadas y "multimisión" con capacidad de adaptación a diferentes tipos de misiones y ambientes (opera-

ciones conjuntas de militares y paramilitares, de fuerzas especiales para ambientes urbanos y rurales, sicariato) y la formación de cuadros capaces de manejar operaciones "no convencionales" en combinación con operaciones militares tradicionales (la muerte de Santrich o de "El paisa" en Venezuela)

Intensidad variable

- El manejo de intensidades de combate diferentes a la guerra convencional: desde la movilización masiva, aprovechando bandas, organizaciones de derecha, agentes estatales infiltrados, hasta el copiamiento y control de áreas (casas, cuadras, zonas, localidades, ciudades, vías, etc.) desarrollado en acciones militares abiertas, por comandos profesionales que esperan el momento de actuar y dar "golpes decisivos" (Libia y Egipto son ejemplos muy claros), generando con la OPSIC una condición política favorable a golpes de Estado o a construcción de opinión. (el golpe de Estado contra Pedro Castillo en el Perú, con la posterior masacre de indígenas y campesinos ante la cual el mundo calla, tiene un cubrimiento diferente al golpe de Estado en Ecuador que al ser de la derecha es "la defensa de la democracia", o al intento de golpe en Bolivia etc.). Hasta acciones militares abiertas donde el agresor estratégico oculta su responsabilidad y el agresor táctico carga con los costos políticos de su acción (Ucrania). El manejo de diferentes intensidades de acción, les permite ganar mentes y corazones al viejo estilo contrainsurgente y al tiempo generar las necesidades y condiciones para el comercio de armas internacional que alimenta el complejo militar industrial principalmente norteamericano.

Hay una mezcla de "géneros militares" a los que la fuerza de países imperialistas no puede enfrentar tradicionalmente y que comprenden resistencias y proyectos populares de transformación social, nacionalistas y/o antiimperialistas, pero también formas militares del gamonalismo, narcotraficantes o simples bandas funcionales pero independientes de la estrategia operativa de la reacción, que controlan espacios territoriales pequeños. Esta

diversidad ofrece complejidades para la “gobernabilidad militar” de las fuerzas reaccionarias que no siempre buscan “el orden”, pues la anomia, la guerra y el desorden son buenos ambientes para los negocios. La “libertad” neoliberal siempre tiene sed de sangre y hambre de dinero.

Notas

1. ver el siguiente link: FOREWORD.PDF (marines.mil)
2. <https://ladirekta.com/la-larga-noche-del-22n-sobre-el-toque-de-queda-y-la-estrategia-del-panico/>
<https://periodico.unal.edu.co/articulos/la-noche-del-miedodio/>
3. “El fiscal Barbosa hizo un show para incidir en las elecciones de Ecuador”: Andrés Arauz - YouTube
4. Agamben, Giorgio. Homo Sacer II, Editora Nacional, Madrid, 2002.
5. www.revistaraya.com/clara-lopez-obregon/323-lawfare-torpedo-contra-la-democracia.html
6. How America Took Out The Nord Stream Pipeline (substack.com)



Operación Orión
Medellín 2002

Foto: Jesús Abad Colorado

La contrainsurgencia “tradicional” en Colombia ha sido indiscriminadamente asesina, pero a la vez ha sido orientada por elementos teóricos que apuntan a la lucha por la legitimidad política, una evidencia se encuentra en las “recomendaciones” sobre la acción psicológica en los centros urbanos por parte de un destacado genocida que estuvo al frente de la estrategia paramilitar como política de Estado, mientras al tiempo reflexionaba sobre la necesidad de consolidar el poder reaccionario en las ciudades; esto decía el general Mora Rangel a principios del siglo XXI:

“-Realizar esfuerzo de búsqueda de información, que permita establecer simpatizantes de la subversión y sus intereses entre los directivos de los distintos gremios que desarrollen su objeto social en las localidades. (...)

-Judicializar las organizaciones de fachada y milicias urbanas.

-Efectuar diagnóstico que permita establecer el grado de aceptación de la subversión por parte de la población.

- Diseñar programas que permitan la participación institucional, logrando ganar las masas en los principales centros de convergencia juvenil como colegios, universidades y agremiaciones similares.

- Crear unidades con capacidad de manejo adecuado en acciones de asedio y detonantes sociales a favor de la acción y en apoyo de las tropas.”¹

Como se ve, un concepto que integra la acción militar con la no militar y que no hace diferencia entre la población y los alzados en armas, ni en la búsqueda de “ganar mentes y corazones”, ni en la posibilidad de golpearlos militarmente. Estas ideas contrainsurgentes se profundizan en los gobiernos de Uribe, pero el gobierno de Santos les imprime un matiz “modernizador” con el objetivo de aclimatar y concretar la derrota política de lo que fueron las FARC- EP como un elemento central en la consolidación del proyecto económico y político del neoliberalismo armado. El fracaso de la política de restitución de tierras impulsada por Santos no es casual, pues su objetivo ha sido la legalización del despojo y

el exterminio.

Desde ese punto de vista los elementos no militares (legislación, negociaciones, corrientes de opinión) resultan cruciales en la aplicación de la contrainsurgencia y en ese sentido no se quedan solo con el enfoque tradicional de una política militar estatal de muerte y terror.

Esa evolución de la contrainsurgencia no ha estado libre de pugnas, así los cambios en doctrina militar planteados por Santos entre 2016 y 2017, fueron frenados por Uribe-Duque y su cúpula militar de vocación mafiosa. Paradójicamente, un gobierno progresista es el que retoma - en medio de divergencias- la aplicación de la Doctrina Damasco (en adelante DD) con la "tonalidad" de la seguridad humana, pero sin la fuerza política suficiente para transformaciones doctrinarias profundas, mientras le apunta a limpiar las cúpulas militar y policial de carteles mafiosos, recogiendo a un sector de militares intelectualizados, algunos instruidos en Noruega, que se consideran a sí mismos, modernos e innovadores.

Sin embargo, no puede olvidarse que a pesar de un gobierno que manifiesta intereses democráticos, la "nueva" doctrina (DD) es orientada y definida por mandos norteamericanos para adaptar logística, comunicaciones, armamentos, métodos, tácticas, técnicas, procedimientos y operaciones de las fuerzas militares de Colombia a los estándares de la OTAN², fortaleciendo las capacidades militares e impulsando el uso intensivo de los elementos no militares, pero de uso en la guerra. Es, sin dudarlo, una doctrina militar esencialmente anti nacional, sujeta a los intereses de una potencia extranjera que proyecta la sujeción de las fuerzas militares y de policía a las necesidades de agresión militar y control sobre Latinoamérica por parte de Estados Unidos.

La normalización OTAN de la DD relativa a los componentes no militares, además de la aplicación de OPSIC en todo su espectro y repertorio, supone una reevaluación de la relación entre las fuerzas mili-

tares y la sociedad. El ejército profundiza sus operaciones cívico militares vinculándose socialmente con las comunidades de zonas conflictivas o "rojas", al ofrecer servicios o entretenimientos a los que las gentes nunca han tenido acceso y por tanto resultan una novedad y a veces una solución a problemas inmediatos de las comunidades, es un intento de superar las desconfianzas presentes en la población después de muchos años del enfoque tradicional de matar a todos y contar muertos de la cúpula militar tradicional y traqueta (Zapateiro, Montoya, Del Rio son arquetipos de esa línea).

Con el "nuevo" enfoque de Acción Integral (AI)³ cooptan líderes o miembros de la comunidad a cambio de un pago o promesas de recompensas para que sirvan de guías en terrenos desconocidos, constituyan redes de información y le permitan a las fuerzas militares ubicar blancos específicos para la acción militar directa, encubierta o legal, pero siempre orientada a descabezar organizaciones sociales y populares en acciones dirigidas contra los sospechosos de vínculos con la insurgencia armada o contra "los promotores de la inconformidad" entre las comunidades. De otra manera, y en un sentido más profundo de la acción contrainsurgente, no se abandonan los criterios clásicos que identifican como enemigo y objetivo a toda la población; la reacción coopta personas o grupos que infiltrados en las insurgencias generan divisiones, delación, acciones de sabotaje, confusión, apuntan a golpes sobre "objetivos de alto valor" desde adentro de las organizaciones; se sigue aplicando el enfoque de "aldeas estratégicas" que consiste en exterminar o desplazar comunidades enteras para reemplazar a los pobladores por una base social afín a los intereses del paramilitarismo o la reacción (como se ha intentado en Montes de María, el sur de Bolívar, San José de Apartadó). Aunque actualmente ese tratamiento se encuentra de capa caída por cuenta de un gobierno que no está comprometido - a diferencia de los anteriores - con la acción del paramilitarismo. Sin embargo, el criterio contrainsurgente no se abandona y también se plantea una presencia múltiple del Estado con bienes y servicios proveídos o facili-

dos por las fuerzas militares que buscan integrarse al circuito económico, social y político de las comunidades.

Un enfoque que va más allá de eliminar las supuestas “redes de apoyo al terrorismo” y comprende una acción de “prevención” y “mantenimiento del orden” eliminando los agentes de la inconformidad social sin eliminar sus causas. Los elementos no militares de este enfoque contrainsurgente comprenden la integralidad de la conducción política hacia el cumplimiento de los fines estratégicos. **De esa manera, hasta las formas de negociación política o la búsqueda de acuerdos se convierten en una herramienta no militar de la guerra, pues de representar auténticos intereses de paz, acuerdos políticos o fraternidad humana (desafío y dilema del gobierno de Petro en Colombia), pasan a ser un instrumento para debilitar, deslegitimar o desaparecer al enemigo como fuerza política, mientras la propia fuerza avanza militarmente para consolidar la hegemonía.** Ejemplos de este tipo de acuerdos son el modelo de negociación de Santos con las FARC -EP, las negociaciones y posterior aniquilación de los tigres tamiles en Sri Lanka o de otra manera los acuerdos de Minsk usados como parte de la agresión estratégica previa al estallido de hostilidades tácticas en Ucrania en 2022.⁴

“...hasta las formas de negociación política o la búsqueda de acuerdos se convierten en una herramienta no militar de la guerra, pues de representar auténticos intereses de paz, acuerdos políticos(...) pasan a ser un instrumento para debilitar, deslegitimar o desaparecer al enemigo como fuerza política”

Notas

1. “conferencia de Guerra urbana”. Departamento de investigación y doctrina EAS. Mora Rangel Jorge Enrique. Pag 19.

2. Es oficial: Colombia es aliado no perteneciente a la OTAN., ¿qué cambia para el país? | Noticias hoy | EL ESPECTADOR Colombia es oficialmente aliado principal de la Otán: Biden - EEUU - Internacional - ELTIEMPO.- COM Colombia, el único país latinoamericano "socio global" de la OTAN - SWI swissinfo.ch

3. Mejía Quintero, D. A. (2015). La acción integral: herramienta de gestión de los gobiernos municipales focalizados por la Política Nacional de Consolidación y Reconstrucción Territorial. Equidad y Desarrollo, (23), 127-145. <https://doi.org/10.19052/ed.3430>

Este concepto se originó cuando el general Alberto Ruiz Novoa, desempeñándose como Comandante del Ejército (1960-1962), desarrolló el plan militar Latin American Security Operation (LASSO), cuyo objetivo era adelantar una gran operación militar en el sur del departamento del Tolima, específicamente en el sector del Marquetalia, para neutralizar la acción delictiva y “enlazar” las regiones que se encontraban bajo el influjo del Partido Comunista, con el fin de

someterlas a la Constitución. En esta recuperación militar se utilizan por primera vez las acciones cívico-militares,² las cuales consistían, en ese momento, en llevar servicios y elementos por parte del Ejército a los campesinos de ese territorio, en periodos de tiempo muy cortos.

En este nuevo escenario político, el Gobierno nacional debe convertirse en el medio facilitador de los gobiernos locales, los cuales, mediante un trabajo coordinado con sus comunidades y los sectores público y privado, tienen el compromiso histórico de sacar sus regiones del atraso en el que han vivido. Si lo logran, se mejorará la calidad de vida de sus habitantes con servicios públicos adecuados; se tendrán vías terciarias óptimas para la comercialización de productos;

se logrará que cada familia tenga una propiedad para vivir y cultivar; por último, con la creación de nuevos puestos de trabajo, se neutralizará el ingreso de jóvenes a los grupos delincuenciales, lo cual ha sido el combustible que auspicia e incita a la violencia.

4. Al respecto ver declaraciones de la excanciller alemana Angela Merkel en: Merkel admite que los acuerdos de Minsk fueron una trampa para que Ucrania se armase - YouTube